

Growing and Sharing in Jesus Christ “Filled With Expectation”

The New Year is a time when most of us are filled with expectation and hope for the year ahead. We put behind us last year's disappointments, we give no voice to our fears, and we allow hope to rule over us, at least for awhile. That was last week. It is now the second week of the New Year and many people have once again given voice to the fears and allowed disappointment to cover over their hopes. Sure, you did not get to the health club like you resolved to, or you ate that extra dessert, or you used that word you swore you would stop using. But do not give up yet! As Christians, we are filled with expectation. Our expectations are not about what we can do to change our lives or the world; rather, we are filled with the expectations of what the Lord can do through us.

We expect our Baptism to cleanse us from original sin. We expect that our Christian lives will reflect the glory of God. We expect to die to sin in the waters of Baptism and rise to eternal life with Christ. Yet, water is only the beginning of our Baptismal experience. In Baptism, we are cleansed *and* anointed, receiving the Holy Spirit and fire. We are washed clean *and* burning with the fire of God's love. We are more alive than we ever could have been. Of the great religions, only Christians are given a share of God's Spirit to re-fashion their own lives and the lives of others. Judaism is to be one of God's chosen people. Islam is to submit to God's Will. Buddhism is to unite ourselves to God. In Christianity, we do all these things plus we receive the gift of God's Spirit; we are afire with God's love, leading others by the light of our example. Being a Christian is so much more than we expected it to be!

As Catholics, we expect the miraculous to happen. We expect the heavens to open over Jesus, and we expect to hear God's voice. Over the centuries, we have recorded many miraculous events from the apparitions of Mary to the healing provided by the intercessions of the saints. Yet, miracles are only the punctuation marks of our life with God. For Catholics, each life is a miracle; each new beginning a profound pronouncement of God's love for us. Each day stands as a miracle before us, and every answered prayer is God speaking His love for us. While many of us are too tired or too preoccupied to appreciate the Mass fully, we know that every Mass and every Communion is a re-creation of the world, a moment beyond the boundaries of time and space when we are united with Christ and one another in the fulfillment of His promise.

The Gospel for the Baptism of the Lord speaks of how the people were filled with expectation at the preaching of John and receiving their Baptism. John assures them that the one to come is far mightier. Well, we know the one who came after John, but we have only begun to see what He has in store for us. We can expect far greater things indeed!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “Llenos de Expectativas”

El Año Nuevo es el tiempo en que la mayoría de nosotros estamos llenos de expectativas y esperanza con el año que comienza. Ponemos detrás las desilusiones del año pasado, no le damos voz a nuestros temores y permitimos que la esperanza gobierne nuestras vidas, al menos por un ratito. Eso fue la semana pasada. Estamos ya en la segunda semana del Año Nuevo y muchas personas, una vez más, comienzan a dar voz a sus temores y a dejar que la desilusión cubra todas sus esperanzas. Claro, no pudo ir al gimnasio como prometió o se comió un postre extra o uso esa palabra que juró que ya no diría. ¡Más no se de por vencido todavía! Como Cristianos, estamos llenos de esperanza. Nuestras expectativas no tienen que ver con lo que podemos hacer para cambiar nuestras vidas o el mundo; más bien, estamos llenos de expectativas de lo que el Señor puede hacer a través de nosotros.

Esperamos que nuestro bautismo nos lave del pecado original. Esperamos que nuestras vidas cristianas puedan reflejar la gloria de Dios. Esperamos morir al pecado en las aguas del Bautismo y resucitar a la vida eterna con Cristo. Más aún, el agua es solamente el comienzo de nuestra experiencia bautismal. En el Bautismo, ser nos lava y se nos unge, recibiendo el Espíritu Santo y el fuego. Se nos limpia y se nos enciende con el fuego del amor de Dios. Y se nos reaviva más que nunca. De las grandes religiones, solamente a los Cristianos se les comparte el Espíritu de Dios para que remodele sus propias vidas y las vidas de los demás. El Judaísmo es de los elegidos por Dios. El Islam es de los que se someten a la voluntad de Dios. El Budismo es de los que se unen a Dios. En el Cristianismo hacemos todas estas cosas y además recibimos el don del Espíritu de Dios; se nos enciende del amor de Dios para guiar a los demás a través de la luz de nuestro ejemplo. ¡Ser un Cristiano es más de lo que esperábamos que fuera!

Como Católicos, esperamos que haya milagros. Esperamos que los cielos se abran sobre Jesús y esperamos escuchar la voz de Dios. A través de los siglos, hemos conservado muchos eventos milagrosos desde las apariciones de María hasta las curaciones concedidas por las intersecciones de los santos. Aún cuando los milagros sean solamente puntitos de nuestra vida con Dios. Para los Católicos, cada vida es un milagro; cada nuevo comienzo es un profundo pronunciamiento del amor de Dios para nosotros. Cada día significa un milagro ante nosotros y cada oración escuchada es Dios que nos habla amorosamente. Mientras que muchos de nosotros estamos muy cansados o muy preocupados para apreciar la Misa completamente, sabemos que toda Misa y toda Comunión es una recreación del mundo, un momento más allá de las fronteras del tiempo y el espacio en que nos unimos a Cristo y a los demás en el cumplimiento de Su promesa.

El Evangelio del Bautismo del Señor habla de cómo la gente estaba llena de expectativas con la predicación de Juan Bautista y recibían su Bautismo. Juan les asegura que el que viene es mucho más poderoso. Y, nosotros conocemos al que vino después de Juan, y solamente hemos visto el principio de lo que El tiene preparado para nosotros. ¡Podemos esperar, con certeza que sea algo mucho mejor!

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás

